

LUIS ROJAS ASPIAZU



LUIS ROJAS ASPIAZU (Oruro, 1929). Psicólogo, con formación en la república Argentina. Investigador cultural, escritor y editor. Director de "Ediciones Runa". Formó parte de importantes proyectos educativos y de promoción social, compartiendo experiencias con el filósofo Americanista Rodolfo Kusch, en la interpretación antropológica americana, desde los programas de "INDICEP", el "Proyecto Huayculi", "Ayni ruay" y otros. Sus informes de trabajo de campo han sido permanentemente difundidos en publicaciones especializadas y en su propia revista cultural de "Ediciones Runa", contribuyendo y orientando con ideas de renovada esencia a la marcha de la Educación Nacional, ante todo en el campo de la educación popular y sus grandes proyecciones.

Yatrogenia cultural y sujeto

Muy temprano, antes que la percepción y los sentimientos se intelectualicen con el concepto de lucha de clases, nos damos cuenta que vivimos en un país que siendo uno es dos: Un país visible y otro al que el primero se esfuerza en invisibilizarlo por los más diversos caminos y con los más rancios al mismo tiempo que renovados expedientes.

Esa primera percepción emocional tiene la virtud de revelar como un hecho íntimo constitutivo una dualidad interior. Lo que se es por ancestro, por paisaje absorbido, por el lenguaje balbuceado, primeras imágenes del otro registradas y lo que por letradura, urbanización, posterior socialización, profesión u oficio se debe ser.

Aceptar esta dualidad como conflicto a ser resuelto se muestra fructífero; desde dentro se va encontrando y asumiendo el origen: un país dual. Por una parte, el íntimo, el de la tierra adentro y tiempo lejano; por otra, el externo, el que busca ser visible en remedos de bloques verticales de cemento, autopistas, didácticas, técnicas de poder, frente al otro olvidado en sus riscos, altiplanos, wayñus y rituales.

En esta atmósfera subjetivo-objetiva, se recorre la senda que el país visible le había fijado, la de la práctica médica; pone como razón de esta práctica la creciente revelación del país oculto. Se encuentra con Santiago Ayaviri, Tiburcio Karl Karl, Victor, Ignacio y sus comunidades quechuas, aymaras, chimanes, que adquieren a sus ojos mayor presencia que las ganadas por la electricidad y la electrónica. Esto es encontrar un modo, un "método" de "autoconocimiento comunitario" cuyo sustento es el encuentro con el otro visibilizado como sujeto, al mismo tiempo de rescatarse uno mismo también como sujeto que ha superado la dualidad.

Se vive la época del resquebrajamiento de la persona, del sujeto, lo que es decir de los elementos básicos de la moderna civilización que, aunque no substancialmente, por el lado del país visible nos toca.

La reintegración del sujeto atomizado como resultado paradójico del desarrollo de los ideales más caros a la civilización occidental, se la busca a través de las síntesis del sectorizado pensar científico. Ahí se tiene el intento de hacer converger marxismo, psicoanálisis y lingüística. Preocupación que no nos conculme al tratarse, en cuanto a nosotros, no de una desintegración del sujeto sino de su invisibilización.

En la moderna civilización el sujeto ha quedado entramado en el perimundo creado por la multiplicación de los objetos; por debajo de la conceptualización científica que busca rescatar al sujeto está el vacío en lugar de la comunidad original.

En cambio, entre nosotros está la vida que transcurre, a trasmuros de los espacios civilizados; en las comunidades andinas y en las de geografías hermanas. Desde ellas nos constituimos en sujetos

resistiéndonos a ser objetivados, invisibilizados por la visión técnica y científica que al final de cuentas es la del conquistador que se prolonga.

Si decimos, en forma simple y contextualizable, que yatrogenia es des-cuidar al sujeto, no podemos atribuir este descuido, luego de lo expuesto, a lo que ocurre en la circunstancial situación curativa. Veremos la yatrogenia como la gravitación, en la situación curativa, del hecho de vivir en un país visible por un lado e invisibilizado por el otro; lo que lleva a no comprender a la persona enferma que pertenece al país oculto, produciéndose la yatrogenia por ausencia del sujeto. De aquí la importancia del adjetivo "cultural" que alude a que no se trata de un mero y circunstancial descuido técnico.

Lo que se viene diciendo no lleva a eximir al médico de su responsabilidad personal, pero sí cambia el sentido de su implicación. En esta América, donde la colonización se cumple a través de nosotros mismos, es posible recobrar el sujeto aún en la intersubjetividad de clases antogénicas. Tanto es así, que la experiencia médica hace pensar que por el resquebro que deja el mandil blanco, en el momento curativo puede irrumpir la autenticidad del médico en el contacto con el otro (la persona enferma) que comprendido y tratado como par tomará el camino de su reinstalación en el mundo o encontrará en el médico, percibido al principio como antagónico, el testigo amistoso para el momento de salvar el tenue linderó que bordea el vivir.

Si similar suceder intersubjetivo, con los términos y personajes que corresponden, llevamos de la clínica y el hospital, a la escuela, a la oficina del ministerio, a la universidad, al sindicato, a la feria ciudadana, constataremos que en América (y sólo aquí, lo afirmamos dispuestos a revisión y mayor precisión) es realizable aquello que en Europa y otros lugares se intentó como "revolución cultural".

Entonces, si eso es así y tomamos como marco de la reconstitución del sujeto la nación, celebraremos reiteradamente el que seamos una nación inconclusa en la que el Estado mismo tiene sus resquebros. Sin que esto sea concluir que la búsqueda de resquebros sea el único camino.

Al parecer es impropia la extensión que venimos dando a yatrogenia cultural, llevamos la expresión más allá de su estricta relación con la conducta médica. Sin embargo, proceder así nos facilitará la comprensión de los hechos que con tal expresión abarquemos. Lo que de algún modo es insinuar que preservar la vida frente a la enfermedad y la muerte no es atribución exclusiva del médico; por tanto el descuidarla tampoco es una falta atribuible sólo a él.

Una última palabra. Si por un lado está la genocida aniquilación del sujeto, por otra, la relación educador-educando va invisibilizando al sujeto al reducirlo a una presencia deformada que al final es ausencia. Lo que, a propósito de educación, induce a buscar un concepto amplio de salud y una actitud intransigente en defensa de la vida.